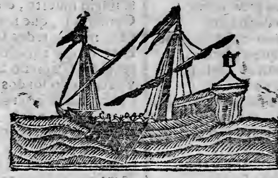
# NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE dà cuenta, y refiere los amores de DON PEDRO, y DOñA INES, y como los captivaron Moros, y lo demàs que verà el curioso Lector.







A El Ave llena de Gracia,
que por Divino Mysterio
mereciò ser pura Madre
del Sacro, y Divino Verbo
le pido me dè su gracia,
y luz à mi entendimiento,
para que acierte à escribir
el caso mas estupendo,
que han oìdo los nacidos
en estos presentes tiempos,
ni han escrito los Poetas
tan admirable sucesso,
ni en las Historias se ha hallado
semejante al que refiero.
Y assi para dàr principio,
encargo un rato el silencio;
en la Andalucìa tiene
al pie de una sierra assiento
la mas hermosa Ciudad,
y el mas aplaudido Pueblo,
que desde la quarta Esphera
baña el Sol con sus reflexos;
tributando vassallage
à sus murallas, que es cierto;
que compiten sus almenas
con la alta region del fuego;
es Cordoba, que sus muros
le besa el Betis risueño.
En esta insigne Ciudad,
jardin florido, y ameno,
naciò una discreta Dama
tan hermosa, que pretendo
copiar aqui la hermosura
de su peregrino objecto.
Apeles me dè pinceles,
para salir con trophèos
de la empressa, en que me hallo
en aquesta ocasion puesto.
Es una madeja fina
de oro su vistoso pelo,
que todos quantos la vian,
se quedaban prisioneros.

Era

Era su frente la Luna;
ò de ella un mismo compendio:
las cejas negras, y en arco,
y sus ojos dos luceros:
sus mexillas eran rosas,
que invidia al clavèl le dieron:
su nariz perfeccionada
era un rubì de gran precio:
la perfeccion de su boca
fuè tanta, y con tanto empeño,
que si digo, que es carmin,
ando muy rudo, y grossero;
pero en fin si ya lo dixe,
dicho està, ya no hay remedio.
Sus dientes lineas de perlas,
y su barba un claro espejo.
Aqui diò fin la pintura
de esta hermosissima Venus,
y de esta discreta Palas,
hermosa Minerva siendo
quien à Flora le diò invidia,
y à Diana mil desprecios.
Rendido de la hermosura,
del primor, garvo, y asseo
de Doña Inès, q̃ es el nombre,
de este pintado Compendio,
andaba un ilustre Joven,
cuyo nombre era Don Pedro:
amabanse muy de veras,
querianse verdaderos.
Citaronse cierta noche
estos dos amantes tiernos,
para hablarse en el jardin,
y para el caso Don Pedro
se previno bien de armas,
llevando en su seguimiento
un negro, que fuesse lynce,
temiendose de algun riesgo.
A la puerta de la Dama
llegaron, y en ella vieron
un hombre, que daba golpes
con el pomo de su azero.

El Negro dixo à su amo:
Señor, estese usted quedo,
que selo à darle la muerte
voy, que es cosa de mi empeño;
Sacò el moreno la espada,
el otro hizo lo mesmo;
el Moreno cauteloso,
se fingio muerto, diciendo:
Confessìon, que soy cadaver;
valedme, sagrados Cielos.
El amo, que aquesto oyò,
prompto se aprestò al empeño;
y batallando los dos
à una plaza se salieron,
en cuyo sitio le diò
muerte, y por reconocerlo
lo mirò, y hallò que era
un muy noble Caballero
de insigne genealogìa,
de mucha hacienda, y dinero;
Elado se quedò al verle,
y con mucho sentimiento
bolviò à casa de la Dama
discurriendo hallar al Negro;
lo hallò, mas fuè con la Dama;
diciendole: hermoso dueño,
si nos hemos de gozar,
ahora es ocasion, y tiempo;
En esto llegò su amo,
y por medio de los pechos
le tirò un pistoletazo,
y allì se lo dexò muerto;
diciendo: Con esto pagas
la vil traycion, q̃ me has hecho;
Entonces dixo à la Dama:
Doña Inès, yo soy Don Pedro;
el que por tì aquesta noche
ha puesto su vida en riesgo.
Abriò la puerta, y entraron
en el jardin, y estuvieron
platicando mucho rato;
Y entre los dos dispusieron de

de Cordoba el ausentarse;
y en un Caballo ligero
tan velòz, que le negaba
las obediencias al freno,
montaron los dos amantes;
y de Cordoba salieron.
Al otro dia llegaron
à Malaga, donde hicieron
transito en càs de un amigo,
que allì tenia Don Pedro.
A los dos dias de estàr
en este famoso Puerto,
tuvieron ciertas noticias,
que iban en su seguimiento
cartas de Requisitoria
por todos los quatro Reynos.
En este tiempo salian
para esse famoso Puerto
de Alicante dos Navios
de Francia, en el uno de ellos
ajustaron el viage,
muy gozosos, y contentos.
Se embarcaron, y surcaron
con felicissimo viento
aquel lago de crystal,
de perlas hermosas centro.
Mas la inconstante fortuna
les conduxo un perdimiento,
como fuè quatro Navios
de Moros, que le rindieron:
prisioneros los llevaron,
à Argèl, y allì los vendieron
à pregones, y à la Dama
la mercò un Moro en dosciẽtos
pesos, y Don Pedro fuè
à ser del Rey Camarero,
que el Rey se enamorò de èl
por lo galàn, y discreto.
En su Palacio tenia
una Doncella, que el Cielo
se esmerò en darle hermosura,
garvo, y discreciõ à un tiempo.
Enamoròse el Captivo
de esta Dama, consintiendo
el renegar de su Dios,
si consentia à su intento;
què era el casarse con ella.
En fin logrò su deseo,
y casandose con èlla,
renegò de Dios (què yerro!)
y professando la Ley
de Mahoma, torpe, y ciego;
quedò en Palacio, y del Rey
Mayordomo suyo siendo.
Bolvamos ahora à la Dama,
que en aqueste mismo tiempo
muriò su amo, y quedò
en poder de un heredero,
el qual se la presentò
al Renegado Don Pèdro.
Aqui se bolviò à encender
el amor como el primero.
La querìa, y regalaba,
le hacìa muchos cortejos.
En fin instòle su amor,
ò la passion del deseo
à que fuera cierta noche
à donde estaba durmiendo,
à gozarla de por fuerza
si no queria à sus ruegos:
y llegando al quarto donde
dormìa con passos lentos
llegò à su cama, y quitòle
los paños, que sobre el cuerpo
tenìa, y con èlla misma
se acostò en el blando lecho,
diciendole: Doña Inès,
despierta, mira que vengo
à que premieis mis amores,
y apagues el mucho fuego,
que tanto en mi pecho arde,
pues solo en ti està el remedio;
si no juro por Alà,
que con este agudo acero ten-

tengo de darte la muerte;
sin temerle à Dios del Cielo;
Despertò la Dama, y èl
le echò los brazos al cuello;
discurriendo que tenia
por suyo el consentimiento.
Doña Inès le asiò un puñal,
que el traydor llevaba puesto
en la cintura, y con èl
tres veces le passò el pecho,
y entre purpura caliente
saliò el alma, y quedò el cuerpo;
y à voces, que diò el difunto,
los criados acudieron
muy sobervios, è indignados,
y à Doña Inès la prendieron,
y sin detenerse un punto,
ante del Rey la pusieron,
el qual mandò la llevassen
à una mazmorra, y que luego
hicieran en una Plaza
una hoguera, y que en su fuego
la arrojassen, porque allì
pagasse su atrevimiento.
Hicieronlo asi, y despues
que todo estaba dispuesto,
sacaron à Doña Inès,
y asi, que llegò al incendio,
al Cielo inclinò los ojos,
estas palabras diciendo:
Immenso Rey de la Gloria,
perdonad mis graves yerros;
viva vuestra Santa Ley,
y mueran estos protervos,
porque ciegamente niegan
vuestros Sagrados Mysterios;
Diciendo aquestas razones
la arrojaron al incendio;
pero los Cielos piadosos
favorecerla quisieron
formando una tempestad
de agua, relampagos, truenos;
tan copiosa fuè la lluvia,
que apagò aquel Mongivelo;
dexando à Doña Inès libre,
sin ofenderla en un pelo.
Como Dios le diò à entender;
saliò de la Plaza à tiempo,
que los Padres Redemptores,
de la Trinidad la vieron;
el sucesso les contò,
y piadosos le pusieron
un Avito, que llevaban;
y una corona le hicieron;
y en trage de Religioso
à Cordoba la traxeron.
Llevaronsela à sus padres;
y alegres la recibieron;
y por abreviar mi historia;
la entraron en un Conveuto;
donde acabò santamente,
mucha penitencia haciendo;
Dios le haya dado su gloria
y à todos los de este Impèrio
de esta vida nos dè Dios
gracia, para que le amemos;
y despues verle, y gozarle
en su santisimo Reyno.
Y Pedro Nolasco pide
perdon de sus muchos yerros.

Impresso en Cordoba: En el Colegio de nuestra Señora de
la ASSUMPCION.